

ASPECTOS CRUCIALES DE MATEO 5—7

(Viernes: sesión de la tarde)

Mensaje seis

Ser perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto

Lectura bíblica: Mt. 5:20, 44-45, 48; Jn. 3:16a; Ef. 5:29; 1 Jn. 4:8, 16; Ap. 19:7

I. “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto”—Mt. 5:48:

- A. Somos los hijos del Padre, quienes tenemos la vida divina y la naturaleza divina del Padre; por tanto, podemos ser perfectos como nuestro Padre es perfecto:
 - 1. La vida divina puede hacernos perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto.
 - 2. Tenemos esta vida perfeccionadora en nuestro interior.
 - 3. Necesitamos volvernos a nuestro Padre y darnos cuenta de que tenemos Su vida y naturaleza.
 - 4. De esta manera seremos perfectos como nuestro Padre celestial.
 - 5. Ésta es la vida del reino, el vivir del reino.
 - 6. La manera de ser perfectos es permanecer en la comunión divina a fin de recibir y disfrutar continuamente la impartición del Dios Triuno procesado—v. 48.
 - 7. Puesto que somos hijos del Padre celestial que poseemos Su vida y naturaleza, es lógico que nosotros, Sus hijos, deberíamos ser perfectos como Él es perfecto.
 - 8. A fin de que seamos perfectos de esta manera necesitamos disfrutar la impartición de la vida y naturaleza divinas en nosotros al disfrutar al Padre mismo—2 Co. 3:6a.
- B. Efesios 4 es un capítulo que habla sobre el perfeccionamiento del nuevo hombre mediante el crecimiento en vida; el nuevo hombre creado por Cristo debe ser perfeccionado a fin de que ejerza su función:
 - 1. El nuevo hombre que es orgánicamente perfecto necesita ser perfeccionado mediante el crecimiento en vida a fin de que ejerza su función de manera apropiada:
 - a. El nuevo hombre puede llegar a ser perfecto en cuanto a su función únicamente al recibir el nutrimento apropiado; éste es uno de los conceptos más profundos hallados en el libro de Efesios.
 - b. Todos nosotros deberíamos cumplir con nuestra responsabilidad de perfeccionar el nuevo hombre al sustentarlo y cuidarlo con ternura—5:29.
 - 2. A fin de ser perfeccionados necesitamos ser constituidos de Cristo (Col. 3:10-11); esto significa que a medida que el Cristo todo-inclusivo es forjado en nosotros para ser nuestro todo, el nuevo hombre que es orgánicamente perfecto llega a ser perfecto en cuanto a su función.
 - 3. Cuando el nuevo hombre sea perfeccionado, ése será el tiempo de la venida del Señor, y el nuevo hombre perfeccionado será la novia—Ap. 19:7.

II. El hecho de que el pueblo del reino sea perfecto como su Padre celestial es perfecto significa que es perfecto en Su amor—Mt. 5:20, 44-45:

- A. El amor divino es la naturaleza de la esencia de Dios; por tanto, es un atributo esencial de Dios:
1. “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito”—Jn. 3:16a:
 - a. Aunque somos caídos, Dios aún nos ama con Su amor divino, que es Él mismo (1 Jn. 4:8, 16), porque somos vasos que Dios creó conforme a Su propia imagen para contenerlo a Él (Gn. 1:26; Ro. 9:21a, 23).
 - b. Dios nos ama de tal manera, que dio a Su Hijo unigénito, Su expresión, para que obtengamos Su vida eterna.
 2. “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados”—1 Jn. 4:10:
 - a. En este hecho se halla el amor más elevado y más noble, el amor de Dios.
 - b. El amor divino, como atributo esencial de Dios, es expresado principalmente en que Él envió a Su Hijo para redimirnos e impartir en nosotros la vida de Dios a fin de que lleguemos a ser Sus hijos.
 3. “Dios, que es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó”—Ef. 2:4:
 - a. Dios nos ama porque somos el objeto de Su elección.
 - b. Debido a Su gran amor, Dios es rico en misericordia para salvarnos de nuestra posición miserable, introduciéndonos en una condición que es apta para Su amor.
 - c. El amor más noble propio de Dios, que es Su atributo esencial, necesita Su atributo de misericordia para alcanzarnos en la profunda fosa de nuestra vida caída.
- B. “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado”—Ro. 5:5b:
1. El amor de Dios es Dios mismo—1 Jn. 4:8, 16.
 2. Dios como amor es la esencia divina que ha sido derramada en nuestros corazones—Ro. 5:5:
 - a. El derramamiento del amor de Dios en nuestros corazones guarda relación con la esencia de Dios.
 - b. Puesto que hemos sido regenerados, poseemos el amor como naturaleza de la esencia de Dios en nuestro interior.
 - c. Como creyentes, en lo profundo de nuestros corazones poseemos algo de la esencia divina, y esto es Dios el Padre en Su amor—Mt. 18:35.
 3. Debido a que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, el corazón de un creyente en Cristo es un corazón de amor—Ef. 3:17.
 4. En nuestra experiencia y disfrute de Dios como Padre en Su amor, experimentamos y disfrutamos la impartición del amor como naturaleza de la esencia de Dios en nuestros corazones—Ro. 5:5, 8; 8:35, 39; 15:30; 2 Co. 13:14.
- C. En 1 Corintios 12:31—13:8 se nos revela que el amor es el camino más excelente para todo lo que seamos y hagamos con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo:
1. El amor es la esencia interna de Dios y el corazón de Dios—1 Jn. 4:16.
 2. Dios es amor; nosotros amamos porque Él nos amó primero—vs. 8, 19.
 3. El hecho de que Dios nos predestinara para la filiación divina fue motivado por el amor divino—Ef. 1:4-5.

4. Dios nos amó primero en el hecho de que Él nos infundió Su amor y generó en nuestro interior el amor con el cual lo amamos a Él y a los santos—1 Jn. 4:19-21.
5. La vida que hemos recibido de parte de Dios es una vida de amor.
6. Cristo llevó en este mundo una vida de Dios como amor, y ahora Él es nuestra vida a fin de que podamos llevar la misma vida de amor en este mundo y ser iguales a Él—3:14; 4:17; 5:1.
7. Debemos ser personas que son inundadas y llevadas por el amor de Cristo; el amor divino debería ser semejante al torrente de una corriente de aguas inmensas que viene hacia nosotros, impulsándonos a vivir atentos a Él más allá de nuestro propio control—2 Co. 5:14.
8. Somos la especie de Dios porque hemos nacido de Él para tener Su vida y naturaleza—Jn. 3:5-7:
 - a. Fuimos regenerados para ser la especie de Dios, la especie divina, y Dios es amor—vs. 3, 5; 1 Jn. 4:16.
 - b. Puesto que por medio de la regeneración hemos llegado a ser Dios en Su vida y naturaleza, también somos amor; esto significa que no simplemente amamos a otros, sino que somos el amor mismo—Jn. 1:13; 13:34.
 - c. Por ser la especie de Dios, somos amor, porque Dios es amor—1 Jn. 4:8.
- D. En 1 Juan 4 se nos dice el secreto de cómo presentarnos confiadamente delante del tribunal de Cristo: permanecer en amor—v. 17:
 1. Permanecer en amor equivale a llevar una vida en la cual amamos a Cristo—vs. 17-18; 2 Co. 5:10, 14.
 2. Permanecer en amor equivale a llevar una vida en la cual amamos a otros habitualmente con el amor que es Dios mismo a fin de que Él sea expresado en nosotros—1 Jn. 4:16.
 3. El perfecto amor es el amor que ha sido perfeccionado en nosotros cuando amamos a otros con el amor de Dios; tal amor echa fuera el temor y no teme ser castigado por el Señor a Su regreso—vs. 17-18; cfr. Lc. 12:46-47.